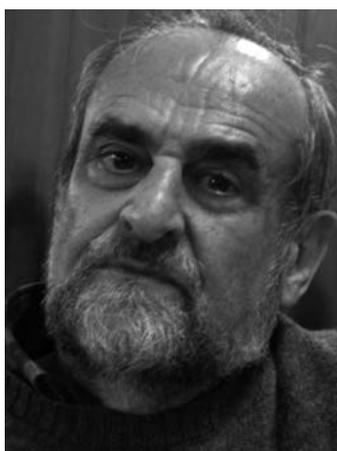


EN LA ENCRUCIJADA BARCELONESA DEL MEDIO SIGLO: BLAS DE OTERO EN LA CRÍTICA DE JUAN RAMÓN MASOLIVER¹

JUAN JOSÉ LANZ

“Pocos premios como el Boscán de Poesía parecen destinados a creditar [*sic*] nuevos valores. En efecto —escribía Juan Ramón Masoliver en su crónica de 8 de junio de 1954 para *La Vanguardia* acerca del fallo del VI Premio Boscán—, si exceptuamos a Crémer y a Eugenio de Nora, no puede decirse que los nombres de Alfonso Costafreda, de Blas de Otero, del venezolano José Ramón Medina, tuvieran, en su día, mayor renombre, si hoy —siquiera los dos españoles— cuentan a justo título entre el reducido número de los elegidos”. Y efectivamente acertaba el crítico barcelonés al situar dicho premio, convocado por el Instituto de Estudios Hispánicos desde 1949, entre uno de los más importantes en la labor de descubrir nuevos valores para la poesía en lengua castellana, respuesta, en cierto modo, dentro de la bicefalia cultural bajo el franquismo, al Premio Adonais, que había iniciado su andadura seis años antes. Costafreda, con *Nuestra elegía*, y Blas de Otero (a quien se le había negado el Adonais por *Ángel fieramente humano*), con *Redoble de conciencia*, habían obtenido el Premio Boscán en las dos primeras convocatorias y avanzaban una renovación importante en la poesía española a la altura del medio siglo.



Juan Ramón Masoliver

1 * Este artículo se ha realizado dentro del proyecto “Direcciones de la lírica posmoderna en España”. Referencia: FFI2009-11728 / Filo, del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Al crítico catalán, inspirador de *Destino* y uno de los responsables de *Entregas de Poesía*, la revista que se había publicado en Barcelona desde enero de 1944 hasta 1947 (vid. Rubio, 2004: 204-213. Manjón-Cabeza Cruz, 2007), no le podía pasar inadvertida la poesía del vasco, aunque sería Melchor Fernández Almagro el encargado de reseñar el libro en las páginas de *La Vanguardia* (25-X-1951). De hecho, le interesaba la respuesta a ese garcilasismo oficialista que había dominado en torno a mediados de los años cuarenta en los cenáculos madrileños y contra el que uno de los miembros del jurado que concedió el premio a Otero, el joven profesor Antonio Vilanova, ya había alzado la voz desde las primeras páginas de *Entregas de Poesía*: “Una incomprensión profunda ha llevado a llevado a estos poetas a un virtuosismo lírico. [...] la poesía española ha perdido su horizonte”. Como los leoneses de *Espadaña*, Vilanova echaba de menos a la altura de 1944, en el virtuosismo clasicista de esos años, que mostraba a sus ojos “una incomprensión profunda de los más logrados avances de nuestra lírica”, “la gradación de intimidad que va de Lorca a Rubén”. Sin duda, *Nuestra elegía y Redoble de conciencia*, en el filo de los años cincuenta, marcaban un cambio radical con esa tendencia en sus dos vertientes: en la asunción consciente de los avances de la lírica contemporánea y la comprensión de lo que las vanguardias habían supuesto; en la “gradación de intimidad” que daba nuevo cuño a la reconstrucción de una subjetividad poética acorde con los tiempos y con la corriente existencial dominante. Esa asunción de los logros de la vanguardia y del surrealismo a la cabeza, como “el intento de dimensión más ambiciosa y de más hondo empuje lírico” en palabras de Vilanova, y ese giro hacia “un modo poético de lo cotidiano en lenguaje casi usual” que se está operando en esos momentos y que Masoliver vinculará a la obra de T.S. Eliot (en “Al margen”, en *La Vanguardia*, 20-IV-1957, p. 17), habría de interesar al crítico barcelonés. Éstos no eran sino elementos de un ideario cultural más amplio, manifiesto en diversos proyectos, y de una conciencia asumida desde la inmediata posguerra de una continuidad cultural con el mundo precedente, a pesar de la renuncia lingüística impuesta (Gracia, 2004: 283-289). Continuidad cultural que el propio Masoliver asumía para su generación, la de 1936, “una generación quemada”, puesto que “obra suya [...] fue el puente que aseguró una continuidad cultural y el motor que llevaría a los nuevos logros” (“Una generación quemada”, en *La Vanguardia*, 9-IX-1965, p. 10), y que evocaba meses más tarde Guillermo Díaz-Plaja en sus memorias y Julián Marías en el “Prólogo” a éstas (Díaz-Plaja, 1966: 20-22). “Puente” cultural que asumirían también los autores incorporados a *Entregas de Poesía*, cuyas poéticas enlazaban con las anteriores a la guerra civil.

Blas de Otero había contendido al Premio Boscán por indicación del novelista Luis Romero, “como desquite al veredicto de Adonais” (Romero, 1980: 75-82. Cruz, 1990: 17-19). El premio, convocado en anuncio en la prensa el 26 de febrero de 1950 por el Seminario de Literatura “Juan Boscán” del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona, estaba dotado en esta ocasión con un premio de 4.000 pesetas para un libro inédito de entre 450 y 650 versos; el plazo de entrega concluía el 15 de abril. El fallo del premio iba a hacerse público en la prensa del 27 de junio: el premio sería para *Redoble de conciencia*, de Blas de Otero, obteniendo sendos accésits María Dolores Arroyo de Gutiérrez, por *Voz en el silencio*, y Pura Vázquez, por *Desde la niebla*. También se iban a otorgar menciones honoríficas a los libros de Leopoldo de Luis, Francisco Salvat Miquel y Jaime Ferrán. El jurado, presidido por José María Castro Calvo, decano de la Facultad

de Filosofía y Letras, estaba formado por Néstor Luján, Antonio Vilanova y Alfonso Costafreda, como ganador del año anterior, actuando como secretario Francisco Galí (*La Vanguardia*, 27-VI-1950, p. 16. *Vid.* Riera, 1988: 40 y 52, quien se confunde a partir del testimonio de Barral, 1978: 60-62). Un día antes de que se hiciera público el fallo del premio en *La Vanguardia*, Luis Romero, que se entera de la noticia, publicada en *La Hoja del Lunes*, cerca de Mataró (desde donde le remitirá un telegrama) de viaje hacia Artés, escribe al poeta comentándoselo, en carta de 26 de junio de 1950: “Luján y Vilanova, miembros del Jurado, conocen tu libro y lo daban entre los favoritos. [...] tu libro ha triunfado por sí mismo y me alegro que no le hayan puesto la proa por causas extrapoéticas. Así tenía que ser”. Y unos días más tarde, en carta del 9 de julio de 1950, el novelista le relata las impresiones que le ha transmitido Antonio Vilanova: “Para él [Vilanova] y Luján *Redoble de conciencia* era el mejor. También para Costafreda, ‘muchacho bastante entendido’. A Castro y Calvo le gustó mucho tu libro, aunque por su ortodoxia, le asustaba”. Parece ser que Galí, que había sido nombrado secretario del jurado por el Instituto de Estudios Hispánicos, era reacio a conceder el premio al libro de Blas de Otero, pero el Director había dado instrucciones precisas de que se eligiera el mejor libro y que el Instituto lo respaldaría, por lo que “Vilanova está contento de que no hubiera divisiones y que todo saliera como debía”. Incidentalmente, Romero en su carta de junio al poeta, le comenta: “Ni [Julio] Garcés, ni [Juan Antonio] Masoliver, ni ninguno de nuestros amigos estaban en el jurado”. Lo que sugiere que la relación del poeta con el grupo catalán de la revista *Entregas de Poesía* venía ya de años atrás, aunque el bilbaíno no llegara a publicar en aquélla; el poeta Fernando Gutiérrez, cuya esposa ha quedado finalista del premio, le pide un ejemplar de *Ángel Fieramente Humano* a través de Romero.

La publicación de *Redoble de conciencia* se anuncia en la prensa de 21 de agosto de 1951 (*La Vanguardia*, p. 6) y las primeras reseñas del libro comienzan a publicarse en otoño de ese año. A través de Costafreda, a quien le dedicará el homenaje machadiano “Con nosotros”, fechado el 26 de junio de 1953, de *Pido la paz y la palabra* (1955), iba a enlazar Otero con los jóvenes poetas barceloneses. Es Costafreda, al que conoce desde años antes, quien, en carta de 7 de septiembre de 1953, le indica que mande sus poemas a *Laye*, la revista en torno a la que se reúne el grupo barcelonés, y en la que ha reseñado *Redoble de conciencia* (*Laye*, n.º 17, enero-febrero de 1952; pp. 66-67): “Puedes mandar tus poemas a *Laye*. Tendrán gran satisfacción en publicar tus poemas [...] mientras no sean ‘abiertamente’ comprometedores para la revista pueden ser como tú quieras. El número con tus poemas aparecerá probablemente a finales de Octubre o principios de Noviembre. Dile a Castellet que yo te he escrito”. Es a Costafreda a quien le remite Otero el 28 de octubre de 1953 los poemas “Fidelidad” y “En la inmensa mayoría”, anunciándole su intención de viajar a Barcelona a comienzos del próximo diciembre para estar un mes allá. Sin embargo el contacto del escritor vasco con el mundo literario barcelonés se había iniciado ya a comienzos de los años cuarenta, cuando Guillermo Díaz-Plaja preparaba su libro sobre Ramón de Basterra: *La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra* (Juventud. Barcelona, 1941). A él le dedicará en agosto de 1940 su soneto “A Ramón de Basterra, primer romero de España” (Amat, 2004: 11-17).

No viaja Blas de Otero a Barcelona para formar parte del jurado del Premio Boscán en 1952, como premiado en la convocatoria precedente, por encontrarse ese año en París, pero sí lo hace al año siguiente. Se ha encontrado

con Costafreda en Madrid durante la primavera y desde allí, donde ha tenido una lectura en el Ateneo el día 30 de mayo y ha pronunciado el día 1 de junio su conferencia “La muerte de Don Quijote” en la tertulia de Rafael Montesinos en el Instituto de Cultura Hispánica, acude al restaurante *Glaciar* de la Ciudad Condal el 2 de junio de 1953 para fallar el Boscán, que recae en Eugenio de Nora, viejo amigo y correligionario del bilbaíno (se han encontrado en París el año anterior, donde ambos coinciden en su afiliación al PCE), por su libro *España, pasión de vida*, otorgándose sendos accésits a María Beneyto y Leopoldo de Luis. En el jurado coincide con Castro Calvo, Vilanova, Néstor Luján y José María Castellet. También se encuentra, sin duda, con Juan Ramón Masoliver, que relata la crónica del fallo del premio al día siguiente en las páginas de *La Vanguardia*. Otero vuelve a Madrid al día siguiente para dar una lectura de poemas en la Asociación Cultural Iberoamericana. Pero la relación con Masoliver se va a estrechar al cabo de unas semanas, cuando ambos coincidan en Salamanca en el II Congreso de Poesía, promocionado como una empresa más del puente cultural que promueven diversos amigos del crítico catalán, y que sirve de encuentro entre poetas de Madrid y Barcelona (Puerto, ed., 2003. Amat, 2007: 203-226). Otero no ha podido acudir a la convocatoria del año anterior en Segovia, pues se encontraba fuera de España, pero sí lo hace a la reunión de Salamanca (hay testimonio gráfico del poeta junto a Leopoldo de Luis, entre otros congresistas) que se celebra en el Palacio de Anaya entre los días 5 y 10 de julio, y que rinde homenaje a Fray Luis, a Torres Villarroel y a Unamuno. En el congreso, que se inaugura con un texto remitido por Azorín y se clausurará con unas palabras de Dionisio Ridruejo en las que llamaba a la “plena convivencia nacional” y a cantar a la “España abierta a todos los vientos del mundo” (tal como recoge la nota de agencia en *La Vanguardia*, 11-VII-1953, p. 6), se reúnen “setenta y cuatro poetas, y veinte que no lo son tanto –es decir, profesores y críticos”, en palabras de la crónica que remite Masoliver a *La Vanguardia* el día 7 de julio (p. 4), desde los maestros del 27, Gerardo Diego y Dámaso Alonso, hasta los más jóvenes, José Manuel Caballero Bonald, Ángel Crespo y José Ángel Valente, pasando por algunos poetas mayores, como Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, José Hierro o el propio Otero. En la *Antología del II Congreso de Poesía* que publica con motivo de éste la Diputación Provincial, el crítico catalán tendrá ocasión de leer uno de los nuevos poemas del vasco, “Bajo el sol que nace” (luego “Proal”) (“Este es el tiempo de tender el paso / y salir hacia el mar, abriendo el aire”). Ese verano remite a la revista *Laye* una de sus poéticas sentenciosas (“Escribo / hablando”), que no recogerá la revista barcelonesa, pues, tras el homenaje a Ortega y Gasset, ésta había quedado herida de muerte por el Régimen.

Los años 1953 y 1954 son para Blas de Otero años de escritura y reescritura de los nuevos poemas que han ido surgiendo tras la publicación de *Redoble de conciencia* y que van apareciendo en algunas revistas de la época, como *La Isla de los Ratones*, *Gánigo*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Ínsula*, *Cántico*, etc. En París, un Otero miembro ya del PCE, deja a su marcha a fines de 1952 a “Federico Sánchez” (Jorge Semprún) un libro que iba a publicar Pierre Seghers: *En el nombre de España. Complemento directo* (1949-1951), *En el nombre de España* (1952), *Edición de madrugada* (1953) o *Fin de la primera parte* son algunos de los títulos que maneja Blas de Otero durante estos años para reunir los nuevos poemas que está escribiendo y que se integrarán en su mayor parte en *Pido la paz y la palabra* (1955) y en *En castellano* (1959).

La aparición de *Pido la paz y la palabra* a fines de 1955 va a armar cierto revuelo en el mundo de las letras de mediados de siglo. La gestación de la publicación del libro se inicia en agosto de ese mismo año; el día 17 de ese mes envía el poeta a su amigo y editor Pablo Beltrán de Heredia “el original exclusivamente para la censura, después lo dispondré para la imprenta” (Otero, 1987: 58). Tras diversos avatares, el libro consigue superar los trámites de la censura y ser publicado, haciéndose el depósito legal y la solicitud de distribución el 21 de diciembre de 1955; el colofón, que afirma que el libro se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1955, parece dar fe de lo que ocurrió realmente. El hecho es que el poeta estaba interesado en que el libro estuviera publicado antes de acabar el año, de modo que pudiera concurrir al premio Larragoiti de la Sociedad Cervantina de Madrid, que finalmente obtendrá Gerardo Diego (“se lo ha merendado Gerardo”, escribe el bilbaíno el 1 de febrero de 1956) por su libro *Amazona* (Ágora. Madrid, 1955). Como puede comprobarse a través de la correspondencia con su editor, Otero se preocupa mucho por la distribución de su libro, que ha estado madurando durante seis años, desde 1949 a 1955. Durante los primeros meses de 1956, insiste a su editor dándole listas de críticos, revistas y posibles comentaristas del libro. Le interesa especialmente la repercusión que tenga no sólo en Madrid, sino también en Barcelona y en Hispanoamérica (envíos a Max Aub, Guillermo de Torre, Uruguay, Argentina, México, etc.). Entre los críticos barceloneses a los que sugiere se envíen ejemplares, no aparece Juan Ramón Masoliver, aunque sí otros próximos a él, como José María Castro Calvo, Antonio Vilanova o José María Castellet; también a Melchor Fernández Almagro, que había reseñado sus libros anteriores en *La Vanguardia* (20-VII-1950 y 25-X-1951; reseñaría *Pido la paz y la palabra* en *ABC*, 6-V-1956). Insiste Otero a Pablo Beltrán de Heredia, en carta de 4 de febrero, en que remita su libro a Castellet y Castro Calvo, pues “interesan por su personalidad en Barcelona y además creo me invitarán a unas lecturas en Facultad y Ateneo lo cual sería buen reclamo”. Y efectivamente, a comienzos de marzo de 1956, Castellet escribe al poeta vasco: “tu último libro nos ha parecido excepcional (gracias) y aunque está muy mal distribuido –apenas se ven ejemplares en librería– hemos hecho lo posible por darlo a conocer”. El poeta está preparando su desembarco en Barcelona: el 26 de abril da una lectura de poemas en el Instituto de Estudios Hispánicos, invitado por Castellet; el 5 de mayo imparte una conferencia titulada “Intermedio poético de la muerte de Don Quijote” en el Museo del Arte Escénico de la Diputación Provincial de Barcelona, invitado por Guillermo Díaz-Plaja; viaja a Valencia y Palma de Mallorca, invitado por Camilo José Cela, y está de regreso el 9 de junio para el fallo del Premio Boscán, que se le concede a su amigo José Agustín Goytisolo por *Salmos al viento*. En sus declaraciones tras la concesión del premio, el joven poeta reconoce su admiración por Blas de Otero, José Ángel Valente y Eugenio de Mora [sic] (*La Vanguardia*, 10-VI-1956, p. 44).

José Agustín Goytisolo es uno de los principales impulsores para que Blas de Otero viaje a Barcelona y se instale en la ciudad durante tres años. La relación entre ambos poetas se iniciaría el año 1955 en alguno de los viajes que el barcelonés, empleado en la Compañía de Aguas de Barcelona, realizaría a la capital vizcaína. A ello hará referencia velada Goytisolo en “Bilbao Song”, de *Algo sucede* (1968): “ayer trincaron a Ramón, / lo siento, no conozco a Blas de Otero”. Lo cierto es que desde julio de 1955, en que Blas de Otero recibe *El retorno* y se lo agradece, los dos poetas establecen una comunicación fluida que le lleva al catalán a invitar

al vasco a pasar una temporada en Barcelona. “Gracias por vuestro ofrecimiento, me emocionó. Sí que quiero ir por ahí”, le escribe el 2 de febrero de 1956, preocupándose por la recepción de su nuevo libro. Comienza entonces a gestarse el viaje de Otero a la Ciudad Condal que tendrá como consecuencia primera la lectura que el poeta dará el 26 de abril. En carta de 11 de abril se queja al autor de *Salmos al viento*, libro que conoce el vasco, de lo que le van a pagar por su lectura en la Universidad de Barcelona y en el Instituto de Estudios Hispánicos: “pues vaya una universidad con sus 500 pts. (en Oviedo dieron 1.300) y no me diga ahora que en Boscán darán otras 500 porque antes dijeron 1.000 y entonces yo voy a terminar desmayándome”. Y el día 18 de ese mes le anuncia su inminente viaje a Barcelona, donde llegará el 25 de abril, tras pasar por Zaragoza: “ah el viernes [20 de abril] salgo para Zaragoza a las 8 de la mañana estaré allí hasta el 24 ó 25, no sé dónde pararé —vale Miguel Labordeta, Buen Pastor 1— incluso habrá teléfono en su Colegio Sto. Tomás de Aquino o en su casa”. De ese viaje ha de datar el regalo del manuscrito de “Canción de amigo” (variante del “Cantar de amigo” que cerrará *En castellano*), fechado en abril de 1956 (García Mateos, 2008: 81-99).

En carta desde Barcelona a Aurelio García Cantalapiedra, el editor de su último libro, el 25 de junio de 1956, Otero le confiesa: “Estuve un par de semanas en Bilbao, pero Barcelona me gusta mucho y quisiera llegar a conocer bien Cataluña”. Y unos meses más tarde, el 4 de noviembre, le repite: “Cataluña me interesa y por eso quiero conocerla un poco a fondo, a mí me han acogido estupendamente”. Efectivamente, los Goytisolo (José Agustín y Asunción Carandell) son sus anfitriones (con ellos vivirá una temporada en su domicilio en la calle Balmes y viajará a Torrentbó, la casa familiar de los hermanos Goytisolo, y al Mas Carandell de Reus), y casi sus custodios, en la Ciudad Condal donde residirá desde octubre de ese año, como recuerda Jaime Gil de Biedma en su *Diario del artista seriamente enfermo*: “Gabriel Ferrater les llama ‘el húngaro y su oso’ porque se exhiben siempre juntos y José Agustín, que tiene los ojos zíngaros, hace de empresario”. José Agustín Goytisolo consigue además alguna conferencia al poeta y amigo, como la que dará a mediados de octubre en el Centro de Lectura de Reus sobre “Panorama de la poesía contemporánea en España” (en *La Vanguardia*, 20-X-1956, p. 22). En julio de 1956 ha nacido la hija del poeta, Julia Goytisolo Carandell, a la que Otero dedicará una “Canción para arrullar a la niña Julia Goytisolo” (García Mateos, 2008: 97-98).

Para esas fechas, *Pido la paz y la palabra* ha ido teniendo su repercusión en los medios literarios, y, pese a las reticencias primeras de Gil de Biedma (“Otero es un poeta de recetario”), el libro ha tenido una importante acogida en los círculos poéticos barceloneses. A las reseñas de Fernández Almagro en *ABC*, Rafael Vázquez-Zamora en *España*, o José Manuel Caballero Bonald en *Papeles de Son Armadans*, se une la extensa y esperada recensión de Antonio Vilanova en las páginas de la barcelonesa *Destino* (5-V-1956, p. 34), donde subraya la “profunda plasticidad formal” y el “profundo estremecimiento de pasión humana que inspira su preocupación social, religiosa y metafísica”, y que logra una poesía “preñada de intención y de sentido”, y reivindica, como ya lo hiciera más de una década atrás, una poesía, como la del vasco, en que se pone de relieve “su directa conexión con su propia intimidad”. Todo ello, precedido de la conferencia inaugural del curso académico en la Universidad de Oviedo que en octubre de 1955 ha pronunciado Emilio Alarcos Llorach sobre *La poesía de Blas de Otero*,

en la que se han adelantado algunos poemas del nuevo libro, pero también del notable estudio que le ha dedicado en 1952 Dámaso Alonso en su artículo “Poesía arraigada, poesía desarraigada” y que ha incorporado a *Poetas españoles contemporáneos* (Gredos. Madrid, 1952) y del eco que su poesía ha adquirido a través de la *Antología consultada*, preparada por Francisco Ribes en 1952. No es extraña la entusiasta acogida que le dispensa la crítica y el grupo de amigos en Barcelona, atrayendo hacia su campo, en el enfrentamiento de la bicefalia cultural promovida por el Régimen, a uno de los poetas de mayor relieve en esos momentos en que se intenta crear un puente cultural estable entre ambas capitales.

Fruto de ese entusiasmo es la intención de publicar una segunda edición de *Ángel fieramente humano* en Barcelona y otra de *Redoble de conciencia* fuera de la Ciudad Condal, tal como le refiere a García Cantalapiedra el 25 de junio de 1956: “También preparo la 2.^a edición de *Ángel...* y *Redoble...* seguramente el primero en Barcelona y el otro por ahí, o sea a la inversa de como aparecieron”. Pero esa reedición tendrá que esperar aún dos años, hasta que refundidos ambos libros en un solo volumen y añadidos otros poemas escritos por los mismos años aparezca gracias al patronazgo de Alberto Puig Palau (el A.P. de la editorial) *Ancia* en 1958. Puig Palau era también, como Masoliver o Díaz-Plaja, uno de los miembros de aquella “generación quemada” que intentaba establecer en la Barcelona de los años cincuenta un “puente cultural” con la España precedente; uno de aquellos vencedores de la guerra que habían sido vencidos en la posguerra por el Régimen. Propietario de la Editorial Barna, impulsó a partir de 1952 un semanario denominado *Revista*, en el que se reunirían algunas de las firmas más notables de la época, y que sirvió en cierto modo, descabezada *Escorial*, para que, de la mano de Dionisio Ridruejo, desembarcaran algunos de los nombres del falangismo desencantado (*vid.* Fabra y Febres, 2007. Ridruejo, 2007: pp. 34 y 488). A través de Goytisolo, que acudía a una tertulia de cariz político que se celebraba quincenalmente en casa de Rafael Santos Torroella, secretario y uno de los muñidores que había sido de los Congresos de Poesía de Segovia, Salamanca y Santiago de Compostela (Amat, 2007: *passim*), en la que se reunían personajes como Ridruejo o Puig Palau, entre otros, pudo conocer Blas de Otero al mecenas barcelonés. Próximo a todos ellos en aquellos momentos, Masoliver. Puig Palau no sólo patrocinará la publicación de *Ancia*, sino que también le proporcionará al poeta un teórico trabajo en la Editorial Barna, para que pueda seguir escribiendo; desde comienzos de 1958 Blas de Otero dará a sus amigos la dirección de la editorial (Vía Layetana, 158) para el correo postal.

A la par que trabaja en *Ancia* (el libro se presenta a la censura el 11 de diciembre de 1957), corrigiendo y retocando los poemas de sus dos primeros libros “con unos 30 poemas inéditos de aquella época casi todos” (serán 48 poemas inéditos los incluidos definitivamente en *Ancia*, que se añadirán ya en pruebas el libro en un envío a comienzos de abril de 1958 [Montejo Gurruchaga, 1998: 491-516]), prepara los poemas que van a integrar su nuevo libro, *En castellano* (1959) “o su fin de la 1.^a parte que lo cambié porque no me gusta considerar la obra en compartimentos estancos, aparte de que está muy modificado del principio”, tal como le escribe a su amigo Gabriel Celaya el 11 de abril de 1958. *Fin de la primera parte* es uno de los títulos que había manejado Blas de Otero para los nuevos poemas que comienza a escribir tras *Pido la paz y la palabra*. También *Primer tiempo* es otro de los títulos que maneja, para reunir estos poemas junto a algunos que han quedado inéditos tras la publicación del libro de 1955. Con esa colección de

poemas se presentará al Premio Ciudad de Barcelona, en su convocatoria de 1956. Los premios Ciudad de Barcelona se habían creado en 1949 por el Ayuntamiento de la Ciudad Condal con el objetivo de premiar la creación intelectual de aquellos autores destacados en una faceta artística (novela, teatro, cine, fotografía, poesía en castellano, poesía en catalán, etc.), y se concedían en una velada celebrada el 26 de enero (conmemorando la entrada de las tropas nacionales en la ciudad), con jurados específicos para cada una de las modalidades. Fue seguramente Santos Torroella, quien había obtenido el premio en 1955 en la modalidad de poesía en castellano, con su libro *Hombre antiguo*, quien animó a Blas de Otero a presentarse en la convocatoria del año siguiente. En años anteriores habían sido miembros del jurado de la modalidad de poesía en castellano, presidido por Castro Calvo, algunos conocidos del poeta en Barcelona: Vilanova, Díaz-Plaja, Masoliver, etc. En la convocatoria de 1956 se habían presentado noventa y una obras para la modalidad de Poesía en Castellano; la obra galardonada obtendría un premio de 25.000 ptas. (*ABC*, 26-I-1957, p. 29). Las votaciones, desarrolladas según el “método Goncourt”, en siete rondas eliminatorias, situaron desde el primer momento entre los favoritos al libro de Blas de Otero, con cinco votos, llegando a obtener en la tercera y cuarta votaciones seis votos de los siete jurados; sin embargo, caería en la quinta ronda al no obtener más que cuatro votos. Finalmente, el premio recayó en *Memoria del corazón*, de Jaime Delgado, Catedrático de Historia de América en la Universidad de Barcelona, quedando como finalista Francisco Pino con *Vida de San Pedro Regalado, sueños*, tal como recoge la crónica de *La Vanguardia* (27-I-1957, p. 9). A las rondas finales habían llegado algunos títulos de autores emergentes: Leopoldo de Luis, José Cruset, José Luis Prado Nogueira, María Beneyto, Juan-Eduardo Cirlot, Jesús Lizano, Victoriano Crémer, Luis Martín Descalzo, Carlos Murciano, Eladio Cabañero o un jovencísimo Félix Grande, entre otros.

El año 1956 se ha instituido en Zaragoza el Premio de la Crítica, presidido por Francisco Yndurain y promovido, entre otros, por Juan Ramón Masoliver; en su primera convocatoria, exclusivamente para novela, se ha concedido a *La catira*, de Camilo José Cela. Pero al año siguiente se crea una modalidad para poesía. El jurado formado por docena y media de críticos, reunido en Zaragoza el 7 de abril de 1957 decide otorgar el Premio de la Crítica correspondiente a libros publicados a lo largo del año anterior a *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, y *De claro en claro*, de Gabriel Celaya, quedando finalistas en poesía Vicente Gaos y Victoriano Crémer (*ABC*, 9-IV-1957, p. 44). Ya unos días antes de la reunión de los críticos, Juan Ramón Masoliver en su columna de *La Vanguardia* (“Al margen”, 27-III-1957, p. 13), al hacer una reflexión sobre el tono gris del panorama literario español y la ausencia casi absoluta de libros que rompan la monotonía más allá de escuelas y recetarios, había apuntado a *El Jarama* como uno de los textos reveladores del cambio literario que se está operando en España, y lo vinculaba al último libro de Blas de Otero: “Que ese choque, ese estupor y disgusto iniciales que denotan un libro importante, de diez años acá sólo los han producido -que recordemos- novelas como *El Jarama*, volúmenes de versos como el último de Blas de Otero”. El crítico se refiere evidentemente a *Pido la paz y la palabra* y parece lamentarse unas semanas más tarde, al reseñar los dos libros que han obtenido el Premio de la Crítica y criticar severamente el libro de Celaya (“Tan avezados estamos a considerar el momento actual de nuestra lírica como una nueva edad de plata, ya que no de oro, que sonará a herejía el

que uno de los libros de Celaya menos afortunados resulte el mejor conjunto poemático del año de gracia de 1956”), de que el poemario oteriano no se editara unos meses más tarde, lo que le habría permitido contender a dicho premio: “si el último y trascendental libro de Blas de Otero, repartido dentro del 56, no hubiese ostentado por desgracia un colofón con fecha del año antecedente, el Premio de la Crítica para la poesía hubiera estado a la envidiable altura de los restantes de su breve y brillante historial”. Destaca Masoliver el cotidianismo en que inciden ambos libros y que, en la veta poética que mejor representa para él el poemario de Otero, entronca con T.S. Eliot, padre de un “modo poético cotidiano en lenguaje casi usual”. Pero desgraciadamente, la moda cotidianista que ha desembocado en la poesía social, ha hecho que los poetas que la practiquen sean “una escuadra”, a la cabeza de la cual se sitúa Celaya, “el más comprometido en la aventura”, “el postrer clásico del movimiento”. “Toda revolución —concluye Masoliver— lleva en germen una preceptiva, desemboca a la larga en academia [...]. Y en semejante rompiente se encuentra, o mucho nos equivocamos, la poesía social española” (“Dos libros de la vida cotidiana”, en *La Vanguardia*, 20-IV-1957, p. 17).

Los primeros meses de 1958 son de preparación de los dos libros en que, como se ha apuntado, trabaja Blas de Otero en esos momentos. *Ancia* se publica con colofón de 19 de junio de 1958 (el editor entregará los ejemplares de depósito el 23 de septiembre) e incluye el núcleo de los poemas de *Ángel fieramente humano* y *Redoble de conciencia*, ya agotados desde años atrás, más cuarenta y ocho poemas inéditos del mismo período. En las páginas de *La Vanguardia* (26-XI-1958, p. 19), Fernández Almagro lo recibe con entusiasmo con un sencillo “Blas de Otero, poeta”: “Un pintor no se equivocaría probablemente si le retratase sobre un fondo de Valdés Leal y la perspectiva de una factoría industrial bajo un cielo tormentoso”. En el libro se anuncia como de “inmediata aparición” en la colección “Fe de vida” del editor barcelonés Joaquín Horta (la misma colección en que había aparecido *Poemas de la ciudad* [1956], de María Beneyto, y en que aparecería *Compañeros de viaje* [1959], de Gil de Biedma), la publicación de *En castellano*, que está esperando la respuesta de la censura, a la que se ha presentado el original el 12 de julio de 1958; unos días más tarde, el 17 de julio el poeta cenará con Barral y otros amigos: “Cena con Blas de Otero. Conversación inocua”, anota el poeta editor en su diario (Barral, 1993: 75). De *En castellano* se adelantan ya algunos poemas en *Papeles de Son Armadans*, correspondiente a junio de 1958 (“Patria aprendida”, “Libertad supone o significa igualdad de condiciones para el desarrollo de todo hombre” [fechado en Barcelona el 17 de noviembre de 1957], “Aire libre”, “No salgas, paloma, al campo” y “Pluma que cante”). Muchos de los poemas que se incluyen en el original han sido escritos durante los dos años que el poeta lleva viviendo en la Ciudad Condal, tal como permite ver una variante de “Condal entredicha”, escrito a mediados de 1958: “Pues bien, diría / la verdad, / aquí, dos años / tirado junto al mar / latino”. Algunos de estos textos hacen clara referencia a Cataluña en general o a Barcelona: “Condal entredicha” es una visión entredicha (entrevista) de Barcelona, evocando la muerte de Julia Gay, la madre de los Goytisolo, el 17 de marzo de 1938 durante un bombardeo de las tropas nacionales; “Guernica” (“Caniguer” originalmente, para engañar a la censura), que data de mediados de 1956, traza un periplo desde Barcelona (“Aquí estoy / frente al Tibidabo”), entrando por Tarragona (“el Arc Barà”), y siguiendo el curso ascendente del Ebro, hasta llegar a Vizcaya y Guernica como su capital espiritual; “Ruando”, que data también de 1958, es un callejeo por las

“ciudades / que vi, viví, rondando calle y plazas / [...] –Madrid Bilbao París o Barcelona–”; “No espantéis al ruiseñor”, adelantado en la malagueña *Caracola* en febrero de 1957, coincidiendo con un recital que el poeta da allí, recuerda a Reus (“Rosa de Reus. / Desnuda / boca del pueblo”), donde el poeta ha estado en octubre del año anterior; o se evoca “el centro del mediodía, / líridamente azul, aunque es de noche”. Pero desgraciadamente la publicación de *En castellano* se frustra; la censura que había permitido la publicación de *Ancia* bajo el subterfugio de que se trataba de una nueva edición ampliada de libros ya publicados, no iba a ser indulgente con el nuevo poemario de Blas de Otero. El expediente de la censura de 13 de agosto de 1958 es concluyente: “No procede su publicación” (Montejo Gurruchaga, 1998: 491-516). En carta sin fecha, pero que ha de ser anterior a octubre de 1958, el poeta escribe desde Barcelona a su amigo Celaya: “*En castellano* se lo cargó la censura. Aún no he resuelto bien lo que hacer, quisiera enterarme primero de cómo ha sido”. No obstante, temiendo la negativa de la censura, ya había comenzado a hacer gestiones para la publicación de su nuevo libro en Argentina, a través de Guillermo de Torre, tal como le detalla a García Cantalapiedra en carta de 16 de junio: “quería preguntarte si se agotó el *Pido la paz* [...] –Losada quiere darlo con el inédito [...] o sea el titulado *En castellano*, yo refundiría los dos bajo el título *Con la inmensa mayoría*”. *Con la inmensa mayoría* se publicará en Losada a fines de 1960 (en el colofón se lee: “Este libro se terminó de imprimir el 15 de noviembre de 1960”); para entonces el nuevo libro, ya se había publicado a fines de 1959 en Francia, en versión bilingüe (*Parler clair*) por Pierre Seghers (en la colección “Autour du monde”, con traducción e introducción de Claude Couffon), e iba a aparecer en la Universidad Autónoma de México en 1960, tal como le anuncia a Goytisolo en carta de 16 de octubre de 1959 desde París: “Hoy he corregido las primeras pruebas [de la edición francesa]. También sale en México.”

Pero 1959 es un año clave en la vida y en la obra de Blas de Otero, en el que su libro *Ancia* correrá suerte bien distinta que la de su poemario recién prohibido. El 21, 22 y 23 de febrero viaja desde Barcelona con Puig Palau al homenaje que se va a rendir en Collioure a Antonio Machado; allí se une a José Agustín Goytisolo, José Ángel Valente, Carlos Barral, Alfonso Costafreda, José Manuel Caballero Bonald y Jaime Gil de Biedma, entre otros. De Collioure parte a París con el dueño de la Editorial Barna para los actos de homenaje al poeta sevillano que se van a celebrar en La Sorbona el 6 de marzo. El mes de marzo transcurre para Otero en París, alojado en el Colegio de España. Allí da un recital con sus poemas en la *Maison des Provinces de France* el 20 de marzo y habla de su poesía como “poesía histórica” y no “poesía social”; se entrevista con Claude Couffon y comienza a preparar la edición francesa de su libro. En abril se encuentra ya de vuelta en Barcelona, donde recibe la noticia de la concesión del Premio de la Crítica a *Ancia* (el año anterior había recaído en *Cuanto sé de mí*, de José Hierro), reunido el jurado en Zaragoza el 5 de abril, presidido por Francisco Ynduráin; el premio de novela ha recaído en *Los hijos muertos*, de Ana María Matute, el de ensayo ha sido para Eugenio de Nora por *La novela española contemporánea* y el de narraciones cortas, para Jesús Fernández Santos por *Cabeza rapada*. No cabe duda de que, a la vista de lo que había apuntado anteriormente desde las páginas de *La Vanguardia*, Juan Ramón Masoliver sería uno de los valedores del libro de Blas de Otero en el Premio de la Crítica. No obstante, la pugna final con *Conjurados*, de Claudio Rodríguez, fue dura, tal como relata el propio crítico (que había sido también

jurado del Nadal concedido a *Los hijos muertos*) en su crónica para el periódico barcelonés: “Blas de Otero, barcelonés de elección y el más considerable de los poetas castellanos jóvenes, obtuvo el premio con un tensísimo diez a nueve” (7-IV-1959, p. 8. La crónica de Luis Torres se publicó en *ABC*, 7-IV-1959, p. 43). Dámaso Santos (1987: p. 230), que yerra en sus memorias al adjudicarle el premio a *Conjurios*, evoca al crítico barcelonés hojeando y recitando algunos versos del libro de Claudio Rodríguez; el propio Masoliver recordará, al reseñar su obra, cuando se le conceda al zamorano el Premio de la Crítica por *Alianza y condena*: “su siguiente libro (*Conjurios*, 1958) fue el temible rival de Blas de Otero para el último premio de la Crítica ventilado en Zaragoza” (*La Vanguardia*, 21-IV-1966, p. 59). Sin embargo parece que su veredicto es claro en 1959: Blas de Otero es “el más considerable de los poetas castellanos jóvenes”.

La concesión del Premio de la Crítica a Ana María Matute, “barcelonesa de nacimiento”, y al “bilbaíno Blas de Otero, barcelonés de elección”, es aprovechada por el mundo literario de la Ciudad Condal para promocionar su proyecto cultural; tres de los cuatro libros premiados han sido publicados por editoriales barcelonesas. Blas de Otero es entrevistado, en las páginas de *La Vanguardia* (23-IV-1959, p. 25), por Del Arco con motivo de la Fiesta del Día del Libro; en sus declaraciones el poeta es rotundo: aspira “a que la poesía sea simplemente un medio, entre los muchos que existen, para que el mundo sea un poco más digno. [...] Yo hubiera preferido descubrir la penicilina que escribir la *Divina Comedia*, pero me conformo con escribir pequeñas *comedias humanas*”. Dos días más tarde se convoca (*La Vanguardia*, 25-IV-1959, p. 12 y 28-IV-1959, p. 18) una cena de homenaje a los escritores Ana María Matute y Blas de Otero, que se celebrará el 28 de abril en el restaurante del hostel San Antonio, en la Avenida Mistral; firman la convocatoria, además de los editores de los autores premiados (José Manuel Lara y Alberto Puig Palau), los ocho críticos barceloneses que han intervenido en las deliberaciones del reciente Premio de la Crítica: José María Castellet, Lorenzo Gomis, Julio Manegat, Juan Ramón Masoliver, Esteban Molist Pol, Tomás Salvador, Enrique Sordo y Antonio Vilanova. La crónica del homenaje, reseñada seguramente por Masoliver, señala que se recibieron más de ciento cincuenta mensajes de adhesión, y que, tras unas palabras de Castellet y Vilanova, intervinieron los dos escritores, agradeciendo el homenaje de sus amigos y hablando en sus intervenciones de la misión que ha de desempeñar el escritor en su tiempo. “El acto –señala el cronista– fue máximo exponente de la admiración y simpatía que los dos agasajados gozan, en los diversos medios sociales de Barcelona, especialmente en los relacionados con la literatura” (*La Vanguardia*, 30-IV-1959, p. 17).

Unas semanas más tarde, convocados por Camilo José Cela, van a tener lugar las “Conversaciones Poéticas de Formentor”, que se celebrarán entre el 18 y el 25 de mayo. Los encuentros de Formentor, junto con el acto de Collioure, son los actos poéticos centrales celebrados en 1959 en el proceso de promoción de un grupo emergente de jóvenes poetas (Riera y Payeras, eds., 2009). A Formentor acuden, entre otros, José Agustín Goytisolo, Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma, Gabriel Celaya, Luis Felipe Vivanco, Dámaso Alonso, Dionisio Ridruejo y José Hierro; allí volverán a coincidir Blas de Otero y Juan Ramón Masoliver, enviado como corresponsal de *La Vanguardia*. De hecho, la atención que los medios de comunicación dedicaron a las “Conversaciones Poéticas de Formentor” resulta inusitada: *ABC* envió como cronista a Carmen Castro (27-V-1959); *La*

Vanguardia, a Juan Ramón Masoliver (23-V-1959); *El Noticiero Universal*, a Rafael Santos Torroella (23 y 28-V-1959); y algunos poetas, como Celso Emilio Ferreiro y José Hierro se doblaron en cronistas para *El Faro de Vigo* y *La Estafeta Literaria*. Gracias a ellos podemos entresacar algunas de los términos en que discurrió el debate. Así, Blas de Otero y Gabriel Celaya se enzarzaron en una discusión con Carles Riba, moderador de la sesión “El conocimiento poético”, por una intervención en la que calificó de “tontería” el uso poético del lenguaje de la calle. Otero le increpó: “¿Por qué ha de ser una tontería servirse del lenguaje de la calle?” Para señalar a continuación que la poesía que más vale es “la que está más cerca de éste”. Celaya, por su parte, afirmó: “si dejáramos el lenguaje de la calle nos condenaríamos a un puro alejandrismo”; “nuestra misión consiste en tomar ese lenguaje y hacer poesía con él”. La reivindicación del uso poético del “lenguaje de la calle” en Formentor tenía evidentes resonancias machadianas en el año en que se conmemoraba el vigésimo aniversario de su desaparición. En su crónica del 23 de mayo para *La Vanguardia* (p. 10), resumía Masoliver lo que habían dado de sí hasta ese momento las conversaciones:

Muy interesante y movido, por ejemplo, fue el torneo entre Carlos Bousoño y el filósofo Aranguren en torno a la expresión poética, con las reiteradas e intencionadas intervenciones de Riba y Ridruejo, Carlos Barral y José Hierro. Sobre el tema de “El conocimiento poético”, tuvimos ocasión de asistir al duelo, profundo y divertido al tiempo, entre Carlos Riba y el inglés Robert Grave [*sic*], donde la extraordinaria cultura clásica de entrambos tuvo más de una ocasión para desplegarse.

Las colaboraciones poéticas en el número especial que *Papeles de Son Armadans* publicó en diciembre de 1960 (vol. LVII bis) dedicado a las Conversaciones Poéticas de Formentor se iban a abrir con el poema de Blas de Otero “Fechado en Formentor”, datado el 24 de mayo de 1959 y dedicado al poeta búlgaro Nicolai Vaptzarov, que se incorporaría a *En castellano* con ligeras variantes. Aún en 1959 colaborará Otero en otro proyecto con sus amigos barceloneses, vinculado a los homenajes machadianos de ese año; se trata de la publicación de los poemas “Tañer” y “Puente de la segoviana” en el *Anejo n.º 1 de la colección fe de vida* (1959), editado por Joaquim Horta (el frustrado editor de *En castellano*), donde se recogen también poemas de Joaquín Marco, José Agustín Goytisolo, Jesús López Pacheco, Claudio Rodríguez, Félix Formosa y Bertolt Brecht.

En octubre 1959 viaja a Francia con su nueva compañera francesa, Claire / Clara. El 7 de octubre le escribe una postal a su amigo Gabriel Celaya, desde Hendaya: “Dentro de unas horas, en París a esperar *En castellano*”. Y el 16 de ese mismo mes, en una carta a Goytisolo en que le felicita por el premio Ausiàs March a *Claridad*, le confiesa: “Aquí todo va bien, lo más peliagudo es echarle mano a un apartamento. Ya saldrá”. Y le pregunta por el proyecto de antología (*Veinte años de poesía española*) que Castellet y Barral habían empezado a madurar tras el encuentro en Collioure: “Dile a Carlos qué hay de la Antología”. Apenas tres semanas después, el 7 de noviembre, envía desde París a través de Goytisolo “saludos y abrazos a los amigos” barceloneses. Instalado ya en París, Otero viaja a lo largo de 1960, invitado por la Sociedad Internacional de Escritores, a la URSS y a China, de donde regresa en octubre de ese año. A su vuelta a España, en septiembre de 1961, se instalará de nuevo en Bilbao, con su madre y su hermana María Jesús, en Alameda de Recalde, n.º 70. Barcelona quedará como

un recuerdo, como una de las ciudades en que vivió “Perdurando” o “Ruando”, como recordará en *Que trata de España*:

Tardes de Barcelona,
ruando por el barrio
de San Antonio.

Portales, librerías
de viejo, biblioteca
de la calle del Carmen,
lluvia de junio, horrible
bochorno, cruza un niño
con los brazos caídos.

Tardes
de Barcelona, lenta
mente ruando.

A Barcelona regresará, tras su vuelta de Cuba, donde ha vivido entre 1965 y 1968, en agosto de 1968 para una consulta médica con el oncólogo Luis Salvador, como constata una entrevista con Eliseo Bayo realizada para *Destino* recientemente recuperada (Hernández y Perulero, 2008; pp. 175-190) y los poemas “Viejos trastos” (“Hoy, llegué a la playa de Barcelona”) y “Luz de quirófano” (“este impertinente calor húmedo que, de momento, es lo único que asemeja La Habana a Barcelona”), de *Hojas de Madrid con La galerna*, fechados el 23 de agosto de 1968. Regresará a la Ciudad Condal a comienzos de 1969 para nuevas revisiones, y posteriormente, pero sólo de visita o para leer poemas. Seguramente coincide entonces con Juan Ramón Masoliver. Lo cierto es que cuando Masoliver decide asumir un nuevo proyecto literario, en mayo de 1972, iniciando la andadura de *Camp de l’arpa*, Blas de Otero va a ser uno de los asiduos colaboradores de la publicación en sus primeros años, publicando tanto textos propios (en el n.º 10 y en el n.º 20, correspondientes a marzo de 1974 y mayo de 1975, respectivamente), como traducciones, como las de los poemas de Andrei Vosnessenski (n.º 12, julio de 1974). A la muerte del poeta, el 29 de junio de 1979, el crítico catalán y amigo escribirá una emotiva necrológica en *La Vanguardia*:

Le estoy viendo, al cabo de años, tallada a hachazos la cabeza, con aquel mirar triste pero fijo desde las cuencas hundidas, reconcentrado, parco en la palabra, sonriendo sólo a los íntimos, sobre aquel cuerpo magro, disminuido, los brazos como aspas. Una contradicción con el poeta.

Masoliver hace un recorrido detenido, después de años de verdadera meditación sobre la poesía de Blas de Otero, para subrayar aquellos aspectos de su poética que más afines le resultan: el cotidianismo y la “antipoesía”, “en el sentido de la [poesía] inglesa a partir de Eliot y Pound”, añade precisando; el antigarcilasismo (“como todos”, señala el crítico) característico de su poesía desarraigada; su compromiso “auténtico y directo, sin menester de consignas ni adecuarse a modas”; su calidad como orfebre de la poesía y como sonetista; la vinculación machadiana de su obra (“ganado por la sencillez de Antonio Machado”), que se funde con el antirretoricismo de raigambre anglosajona, desde la lectura que hace Masoliver, más próxima seguramente a la de la poesía

de Panero o al Rosales de *La casa encendida*, que a la obra del propio Blas de Otero, etc. En fin, no escatima elogios el crítico para el poeta bilbaíno, quien se sitúa como “primero, indiscutiblemente, de los que llamaron poetas sociales”, “el más fieramente humano, más ferozmente humanista, más explosivo de toda su generación, que es la de los años 50”.

Bibliografía citada:

Amat, Jordi (2004). “Guillermo Díaz-Plaja lee a Ramón de Basterra (1941): un episodio de la cultura fascista en España” en *Ínsula*, n.º 696 (diciembre de 2004), pp. 11-17.

---- (2007). *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*. Península. Barcelona.

Barral, Carlos (1978). *Los años sin excusa*. Barral. Barcelona.

---- (1993). *Los diarios 1957-1989*. (Ed. Carme Riera). Anaya & Mario Muchnik. Madrid.

Cruz, Sabina de la (1990). “Los poetas del grupo catalán y Blas de Otero” en *Ínsula*, n.º 523-524 (julio-agosto), pp. 17-19.

Díaz-Plaja, Guillermo (1966). *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*. Aymá. Barcelona.

Fabra, Jaume y Febres, Xavier (2007). *Tío Alberto. Vida, secreto y fiesta de Alberto Puig Palau*. La Esfera de los Libros. Madrid.

García Mateos, Ramón (2008). “Blas de Otero y José Agustín Goytisolo: crónica de una amistad” en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, n.º 43 (2008); pp. 81-99.

Gracia, Jordi (2004). *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Anagrama. Barcelona.

Hernández, Mario y Perulero, Elena (2008). “Una entrevista inédita de Eliseo Bayo a Blas de Otero (1968)” en *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, n.º 43 (2008); pp. 175-190.

Manjón-Cabeza Cruz, Dolores (2007). *Poesía en castellano en Barcelona (1939-1950)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.

Montejo Gurruchaga, Lucía (1998). “Blas de Otero y la censura española desde 1949 hasta la Transición política. Primera parte: de *Ángel fieramente humano* a *En castellano*” en *Revista de Literatura*, tomo 60, n.º 120 (1998); pp. 491-516.

Otero, Blas de (1987). *Correspondencia sobre la edición de “Pido la paz y la palabra”*. (Edición, introducción y notas de Julio Neira). Hiperión. Madrid.

Puerto, José Luis (ed.) (2003). *II Congreso de Poesía. Salamanca, 1953*. Amarú. Salamanca.

Ridruejo, Dionisio (2007). *Casi unas memorias*. (Ed. Jordi Amat). Península. Barcelona.

Riera, Carme (1988). *La Escuela de Barcelona. Barral, Gil de Biedma, Goytisolo: el núcleo poético de la generación de los 50*. Anagrama. Barcelona.

---- y Payeras, María (eds.) (2009). *1959: De Collioure a Formentor*. Visor. Madrid.

Romero, Luis (1980). “Evocaciones de Blas de Otero” en Mellizo, C. y Salstad, L. (eds.). *Blas de Otero, Study of a Poet*. University of Wyoming. Wyoming, pp. 75-82.

Rubio, Fanny (2004). *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*. Universidad de Alicante. Alicante.

Santos, Dámaso (1987). *De la turba gentil... y de los nombres. Apuntes memoriales de a vida literaria española*. Planeta. Barcelona.